

La Zona Ardiente del Desarrollo, por el Doctor Bruce Perry

Ayudando a los niños a dejar lo cómodo y conocido y asumir nuevos desafíos.

¿Cómo aprenden los niños? ¿Qué sucede *dentro* del niño la *primera vez* que se ata los cordones, comparte su almuerzo ó que se da cuenta que una serie de letras forma una palabra? Para que un niño, ó cualquiera de nosotros aprendamos, maduremos ó conquistemos una nueva técnica, *algo* tiene que cambiar.

Ese algo es el cerebro. Nuestro cerebro controla todos nuestros pensamientos, sentimientos y conductas. Si nuestro cerebro no cambia, no aprendemos. Por lo tanto, si comprendemos como el cerebro del niño cambia, podremos comprender como el niño aprende.

Como Cambia el Cerebro

Tiempo y experiencia cambian el cerebro. El tiempo nos lleva por la vida, de una etapa de desarrollo a otra. El cerebro se desarrolla, cambiando su organización desde la infancia a la niñez, adolescencia y edad adulta. No tenemos otra alternativa al respecto.

Estos cambios en el cerebro, sin embargo, dependen de nuestras experiencias. Visión, sonido, tacto, gusto y olfato se convierten en actividad en el cerebro. Esto conduce al crecimiento y desarrollo de nuestro desempeño motor, emocional, conductual, cognitivo y social. Las experiencias adecuadas, en las cantidades adecuadas, en los momentos adecuados de la vida, pueden despertar el grandioso potencial de nuestro cerebro.

El Momento Adecuado

Una clave para una enseñanza superior depende, por lo tanto, en brindar las oportunidades adecuadas en el momento adecuado y en la secuencia apropiada. Esto puede ser difícil porque lo que es "adecuado" para un niño cambia durante el día y en cada etapa del desarrollo. Enseñándoles a reconocer letras a niños hambrientos de 4 años, 30 minutos antes del almuerzo no es una idea muy buena. Adecuada idea, equivocado momento. Y tratar de enseñarle a un niño de 2 años a construir una torre de bloques antes de que éste haya dominado la habilidad de controlar objetos con sus manos, no dará resultado. Esa técnica es para otro momento.

El aprendizaje comienza en la seguridad de lo previamente aprendido y conocido, nuestra zona de seguridad. Pero para aprender, sin embargo, uno debe entrar a la zona ardiente del desarrollo. Es aquí donde un niño, saliendo de lo conocido, puede comprender nuevos hechos, conceptos y habilidades. Y con práctica, lo previamente desconocido se vuelve conocido y se agrega a nuestra zona de seguridad. Pasando tiempo en esta zona ardiente del desarrollo suma nuevas habilidades, conceptos y conductas en forma secuencial y acumulativa.

Esto es importante durante los primeros días de clases porque el cerebro tiende a interpretar lo novedoso como amenazante. En nuevos y desconocidos entornos, un niño se sentirá abrumado con más novedades y encontrará poco placer en "aprendizaje".

Afortunadamente, hay otra característica profundamente arraigada en el cerebro humano – la curiosidad. Estamos fascinados y atraídos a lo desconocido – a las cosas nuevas. Los humanos somos exploradores. Cuando nos sentimos seguros y el mundo a nuestro alrededor es conocido, ansiamos novedad. Cuando un niño se siente seguro la curiosidad vive. Pero cuando el mundo a nuestro alrededor es desconocido y nuevo, ansiamos familiaridad. En nuevas situaciones un niño será más fácilmente abrumado, angustiado y frustrado. Este niño será menos capaz de aprender. El niño hambriento, enfermo, cansado, confundido ó temeroso no está interesado en cosas nuevas – él quiere cosas conocidas, cómodas y seguras.

En las primeras semanas de clases, los niños muy pequeños están casi ahogados en novedad. Podemos hacer estas nuevas experiencias más fáciles. Podemos hacer cosas para crear un ambiente más previsible, estructurado, familiar, y, por lo tanto seguro. Es la invisible pero poderosa red de relaciones en la clase que crea un óptimo ambiente de aprendizaje. El instrumento más importante para el aprendizaje es el maestro. Y es el maestro quien crea una segura "base de operaciones" desde donde el niño comenzará a explorar.

Un sentido de seguridad proviene de la atención consistente, atenta, cuidadosa y sensible hacia las necesidades de cada niño. La seguridad es creada por la previsibilidad, y la previsibilidad es creada por conductas consistentes. Y la consistencia que conduce a la previsibilidad no proviene de una rigidez de programación de actividades sino de la consistencia en la relación con el maestro. Si el

programa es consistente, pero el maestro no lo es, no hay previsibilidad para el niño. Previsibilidad en tiempo significa menos para un niño que previsibilidad en la gente.

¿Cómo hace un maestro para proporcionar esto? Utilice su instrumento más poderoso: su personalidad. Su sonrisa, su voz, y su contacto ayudan al niño a sentirse seguro. La interacción directa y el contacto visual son esenciales en este proceso. Manténgase previsible en su interacción con el niño y no en la cantidad de minutos dedicados a cada actividad. Manténgase alerta al punto de sobrecarga de cada niño. Permita al niño a encontrar espacio y soledad cuando parece que está abrumado. En estos momentos de tranquilidad el niño puede encontrar placer en repasar los descubrimientos de ese día.

Bruce D. Perry, M.D., Ph.D. es el Senior Fellow de The ChildTrauma Academy, una organización sin fines de lucro con base en Houston que fomenta innovaciones en servicio, investigación y educación en el maltrato del niño y traumatología infantil (www.ChildTrauma.org) Dr. Perry es co-autor de "El Niño Que Fue Criado Como Perro: Que Nos Pueden Enseñar los Niños Traumatizados Con Respecto a Pérdida, Amor y Recuperación"; un libro popular basado en su trabajo con niños, publicado por Basic Books.

Creando una Clase Emocionalmente Segura

¿Por qué es que los primeros días del nuevo año escolar son tan importantes? ¿Qué pueden hacer los maestros durante estas primeras semanas para ayudar a sus nuevos alumnos a aprender a disfrutar de la escuela y amar el estudio?

La vida es descubrimiento. Desde el momento de nuestro nacimiento estamos expuestos a un continuo flujo de experiencia sensorial – visión, sonido, olfato, sabor y tacto. Nuestro extraordinario cerebro toma las imágenes y los sonidos, aromas y sabores de cada momento y crea una representación interna del mundo exterior. En el comienzo de la vida, todo es nuevo. Cada experiencia es algo nuevo. Cada imagen, melodía, aroma y caricia inunda el cerebro del recién nacido a medida que éste trata de organizar y entender el nuevo mundo. A través del tiempo, creamos memorias y aprendemos.

Y es en el aprender de nuestras primeras experiencias a donde nuestro futuro se dirige - la primera sonrisa, las primeras palabras, el primer beso, el primer amor, la primera pérdida, y los primeros días de clases. Estas nuevas experiencias forman nuestras emociones, creencias, valores y conductas. Nuestras primeras experiencias crean la plataforma desde donde observaremos el resto de nuestras vidas.

Al pasar el tiempo, hay menos primeras experiencias – el mundo se hace más conocido, menos novedoso. Para muchos, el aprendizaje activo declina con la edad. Para aquellos que encuentran placer en el descubrimiento, sin embargo, habrá una vida de aprendizaje. Buscarán novedades y recogerán las recompensas de dominar nuevas experiencias – madurez, creatividad y sabiduría. Les deseamos este regalo a nuestros niños.

Cada Septiembre, miles de niños entran a una clase por primera vez y son inundados en novedades. En efecto, para estos niños, los primeros días de clase están colmados con más nuevas experiencias que en cualquier otro momento después del nacimiento. Habrá nuevas imágenes, sonidos, horarios; nuevos niños, adultos, desafíos, y expectativas. ¿Cómo podemos ayudar a nuestros niños a encontrar placer en estas primeras experiencias en la clase que conducirá a una eterna ansia por conocimiento? La clave es seguridad.

Un aprendizaje superior está impulsado por la curiosidad, lo cual conduce a la exploración, descubrimiento, práctica, y dominio. A su vez, el dominio conduce al placer, la satisfacción, y la confianza de explorar nuevamente. Cuanto más un niño disfruta este ciclo de maravillas, más puede él crear una vida llena de entusiasmo y amor por aprender. El ciclo maravilloso, sin embargo, puede ser detenido por miedo.

La reacción al miedo está profundamente arraigada en el cerebro humano. Ante cualquier amenaza – hambre, sed, dolor, vergüenza, confusión, ó demasiado, demasiado nuevo ó demasiado rápido – respondemos de manera de mantenernos seguros. Nuestras mentes se concentrarán solamente en la información que en el momento, es importante para sobrevivir. Miedo mata a la curiosidad e inhibe la exploración.

Demasiado, Demasiado Pronto

Hay para cada niño, sin embargo, una serie de datos, conceptos y destrezas imposibles de conquistar. No es razonable esperar que un niño de 4 años aprenda cálculo o pueda manejar un vehículo. Fracasar si se le pide que haga estas cosas. Estos ejemplos absurdos demuestran la discrepancia obvia entre la expectativa y la habilidad. Aún así, un niño puede sentir la misma sensación de fracaso cuando se lo confronta con una tarea más sencilla pero igualmente imposible. Pedirle a un niño de 4 años con dificultad de realizar movimientos de precisión que escriba su nombre "prolijamente" sería lo mismo que pedirle que maneje un automóvil. Cuando empujamos a un niño demasiado lejos de su zona de seguridad, no va a triunfar.

A nadie le gusta fracasar. Cuando un niño fracasa tratando de aprender algo que está fuera de su capacidad, el placer de aprender disminuye. Si un niño fracasa repetidas veces ó en forma extraordinaria (por ejemplo, delante de sus compañeros), va a estar menos interesado a tomar nuevos desafíos – aunque esos desafíos estén dentro de su capacidad. Lo que es imposible de aprender está en todo momento controlado por nuestro previo desarrollo físico, emocional, cognitivo, y social.

Mientras guía a los niños dentro de sus zonas ardientes, recuerde lo siguiente:

Los niños deben ser presentados con nuevas nociones con cuidado. Demasiado, demasiado pronto es abrumador. En lo posible trate de determinar el punto de referencia de cada niño. ¿Qué puede él hacer? ¿En qué etapa de su desarrollo físico, emocional, cognitivo, y social está él? Cuando se presentan nuevos conceptos, comience con lo conocido y familiar, y luego continúe, en pequeños pasos, al nuevo contenido.

Aprender requiere concentración, continua atención y la capacidad de tolerar frustración. Todas éstas son actividades que consumen *mucha energía*. Durante las fases más activas del aprendizaje, los niños se cansan rápido. Recuerde que “nuevo” se traduce a “estresante”. Permita a cada niño a trabajar por suficiente tiempo en un nuevo desafío como para explorar y practicar, pero no tanto como para cansarlo y desanimarlo. Cuanto más se aleja el niño de su zona de seguridad, más difícil se hace mantener la concentración.

La mayoría de los niños se desarrollan más rápido en un ámbito (motor, emocional, cognitivo, social) que en otros. Niños tienden a elegir actividades a la altura de sus cualidades y las que les brindan la mayor sensación de éxito. Ayude a los niños a encontrar formas privadas de practicar sus relativas debilidades. Si pueden practicar en sus casas con la ayuda de sus padres, podrían alcanzar a sus compañeros y no tener que evitar esas tareas o técnicas.

Dominio en un ámbito no se puede atribuir a otros. Por ejemplo, aunque un niño haya conquistado la habilidad sensorio-motora no significa que tenga el mismo dominio emocional ó social.

